

Redacción y Administración:

ALJIBES, 5

Anuncios, comunicados,
esquelas y reclamos
á precios convencionales.

LA DECISIÓN

Precios de suscripción:

CAPITAL	
Mes.....	0,50
PROVINCIAS	
Mes.....	0,75
Trimestre.....	2,00
Semestre.....	5,50
Año.....	7,00

PERIÓDICO SEMANAL E INDEPENDIENTE

REDACTOR JEFE:
JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRODIRECTOR:
ENRIQUE ORTEGA MILIÁNADMINISTRADOR:
RAMÓN GONZÁLEZ-CORROTO

Alrededor de la política.

¡Estábamos en lo cierto!

A despecho de las versiones circuladas con más o menos fundada suposición, en las que se hablaba de cambios políticos, de nombramientos, de actas y de la mar de cosas, dijimos en nuestro número anterior que creíamos sinceramente que las personas que las habían propalado y los estimados colegas que las habían acogido, debían estar mal informados.

Hoy podemos asegurarlo, puesto que nos consta que carecen de base real las susodichas versiones y que en el partido liberal no habrá cambio alguno, así como también que irá a la lucha, si fuere necesario, en las próximas elecciones, unido y compacto como un solo hombre y que sin dejar de apreciar las relevantes condiciones de todos y cada uno de los elementos que lo integran, apoyará a quien tenga méritos contraídos para ello.

Así, pues, todo cuanto se ha propalado estos días, con la mejor intención y buena fe, indudablemente, ha quedado por completo desvirtuado.

Y por hoy nada más.

■ ————— ■

Carnestolendas.

Ya llega el Carnaval con su algazara y su alegre cohorte bullanguera, augurando la calma placentera con que en mi misticismo yo gozara.

En la vida la cara me tapara ni en falsete la voz jamás pusiera, porque opino que en ello, a su manera, un trozo de mi vida derrochara.

Adoro con pasión, con fanatismo, la broma culta, por audaz que fuere, mas del que habla y parece que nos hiere abomino con lógico civismo.

La broma, con careta o sin careta, ha de ser oportuna, leal, discreta.

Pepe Chacón.

■ ————— ■

Cartas de París.

¡Me río yo de los que dicen que el romanticismo va ya de capa caída!

Hoy mismo, la realidad, esa mágica dueña de

nuestro espíritu que a veces nos hace pensar hondamente y otras en cambio nos sugiere una alegría intensa; se ha encargado de demostrarnos lo contrario.

Una linda y gentil señorita, de esas a quienes la posición social parece poner a cubierto de disgustos, enfados y sinsabores, una de esas adolescentes a quienes la diosa Fortuna parece sonreír, puesto que les sale bien todo aquello en que ponen mano, se ha arrojado resueltamente al Sena, con una decisión digna de ser puesta al servicio de una idea elevada y grandiosa.

Ella tenía sin duda el propósito de sucumbir bajo las verdosas aguas que envuelven en su seno todas las impurezas y materialidades de este gran pueblo, pero no ha podido realizar su propósito y a despecho de él ha sido izada a la superficie, nuevamente, por un grosero *boulangier* que pasaba por el sitio de la ocurrencia y que al apercibirse de ella se arrojó al río consiguiendo salvar a la pobre muchacha a quien estrujó materialmente en sus brazos, como si fuera una masa informe del principal alimento cotidiano.

La desesperada mujercita fué trasladada rápidamente, en el lamentable estado que podrán suponerse mis lectores, a la casa de sus progenitores, donde hasta tanto que ella volvió en sí y el médico diagnosticó que el lance no había excedido de un simple remojón sin más derivaciones que un probable catarro, se desarrolló una escena de dolor inenarrable.

Al inquirir los motivos que la habían impulsado a adoptar una resolución tan de efecto, ella conmovida agitada y llorosa ha confesado que había obedecido a un disgusto tenido con su novio, que la había jurado solemnemente no volver a acordarse ni del santo de su nombre.

Y al pensar en ello una densa palidez ha invadido sus mejillas de ordinario frescas y sonrosadas, mientras yo he sentido, más que la impresión de su dolor, pasajero al fin, la que le habrá producido la frialdad del agua, sucia y repugnante, al envolver su cuerpo escultural, blanco y perfumado como la estela del placer.....

F. Amoedo.

París 28-1-913.

■ ————— ■

Cuentos nacionales y extranjeros.

Norte y Sur.

Traducido del Inglés expresamente para LA DECISIÓN por el Alumno de la Academia de Infantería D. Alejandro de Quesada.

En una cierta noche del mes de Mayo del año 1864, un caballero de edad madura y una joven, entaban sentados a la mesa en el comedor de una casa grande situada en una plantación cerca de la Montaña del Pescador en Virginia. A pesar de los años del hombre, manifiestos en las grises rayas de su cabello y barba, su enjuta figura era erguida y ágil, y su finamente esculpido semblante expresaba el orgullo de raza. Sus ojos, profundamente situados debajo de peludas cejas, estaban anublados por la duda y la ansiedad, y él repiqueteaba con sus dedos sobre la mesa según miraba a través de sus gafas a su hija.

La joven bien valía la pena de mirarla. Ella había heredado de su padre y de su madre, que había muerto, el aristocrático aspecto que revelaba pertenecer a una larga descendencia del Sur. Su pequeña cabeza se balanceaba orgullosamente sobre su cuello. Sus ojos oscuros eran capaces de expresar el orgullo y la resolución. Su cabello, castaño oscuro caía sobre su cuello en gruesas trenzas rizadas en espiral. Ella también estaba pensativa; pero había más cólera en su semblante que en el de su padre, Respiraba pesadamente con los labios entreabiertos y su seno se agitaba con una emoción que ella desdenaba ocultar. Había comido poco durante la comida, y ahora que ésta había terminado se sentó revolviendo amargos pensamientos en su mente. Ella tenía motivos de amargura. Como langostas, los Ejércitos del Norte habían invadido su país, y los hombres del Sur se habían batido en retirada combatiendo desesperadamente en una contienda que ellos empezaban a reconocer como desesperada. Su hermano estaba en el puerto de Cold ocupando su puesto como le era propio conforme a su rango, a las órdenes del General Lee. Y ella y su padre vivían como sospechosos en la casa en que ellos habían sido en otro tiempo distinguidos y reverenciados, víctimas de la desesperación que sigue a una causa perdida. Habían encontrado su única satisfacción en ser útiles en cuanto pudiesen a su partido. Aunque el dinero era escaso ellos le habían reunido y remitido por secretos conductos al Sur. Ahora, hasta esta satisfacción o consuelo iba a serles quitado según los indicios, pues la carta que tenía el caba-

NEGOCIOS PRÁCTICOS

500 PESETAS producen 25 mensual, garantizadas puede usted colocar cantidades desde 250 á 25.000; informes, Sr. Corujedo.

Cuentas Corrientes Bancos Credit Lyonnais
y Banco de Gijón.

Despacho de nueve á doce y de dos á seis.

Carretas, 4, principal.

MADRID

H. Pensión Herrerra

Puerta del Sol. Carretas, 4.

(Junto al Ministerio de la Gobernación.)

MADRID

ESPACIOSAS HABITACIONES para grandes y pequeñas familias con todo el lujo y confort moderno.

Servicio de Restaurant á la carta.

Comedor de mesas pequeñas separadas.

Cuartos de baño, timbres, luz eléctrica y calefacción

Cocina francesa y española.

Precios convencionales.

Se habla francés.

llero en su mano derecha, insinuaba, aunque no claramente, que sus acciones habían sido descubiertas y que la pena en que había incurrido yacía en sus páginas.

La joven fué la primera en hablar.

«¡Esto es horrible!», exclamó ella con indignación «¡Yo no lo toleraré!» ¡Un yankee en esta casa! ¡Un soldado! Uno de los hombres que han estado matando a nuestros pobres camaradas. ¡Esto es muy horrible!»

El Coronel Jewell la miró lúgubrementemente.

«Esto no se puede remediar, Elena», dijo él con un suspiro. «Nosotros estamos desamparados y tenemos que soportarlo lo mejor posible. Él puede llegar de un momento a otro. ¿Has hablado a los criados respecto de su cuarto?»

«¡Yo no!», dijo ella fieramente. «¿Por qué nos hablamos de molestar por él? Que duerma donde pueda.»

«Querida mía», dijo el padre, «no debemos faltar a la buena crianza. Él no puede contar con más, pero ese es su derecho. Tú harías mejor en dar las órdenes necesarias.»

«Él no es un convidado», exclamó ella con rebeldía.

«En un sentido sí lo es», replicó el padre. «Nosotros podemos expresar nuestros sentimientos hacia él, suficientemente, sin grosería.»

La joven iba a hablar, cuando un golpe ligero, dado en los cristales de una de las ventanas que miraban hacia el mediodía, la hizo estremecerse y ponerse rígida. Un momento después la ventana fué sacudida violentamente, el pestillo cedió, y un hombre joven, con el uniforme gris de las tropas confederadas, entró prontamente en el comedor. Él era alto y de constitución débil. Su labio superior estaba cubierto con un ligero bigote negro. Se necesitaba únicamente una ojeada para asegurar á cualquiera que pudiese verlos juntos, su parentesco con las dos personas que estaban a la mesa. Su uniforme estaba roto y manchado y su rostro sucio de lodo. A su vista, ambos, el Coronel y su hija, se pusieron de pie movidos como por un resorte, mirándole de hito en hito con incrédulo asombro.

«¡Tomás!», gritó la joven. «¡Tú aquí!» «¿Qué te trae? ¿Cómo has logrado venir aquí?»

El joven se sonrió.

«¿No te alegras de verme, Elena?», dijo él. «Yo te digo que me alegro de estar en casa otra vez. Me ha costado mucho trabajo el llegar hasta aquí. Supongo que ustedes no han sabido que fui hecho prisionero por los yankees. Ellos me llevaban al Norte, pero yo me escabullí. He estado quince días escondiéndome por ahí, por el campo. No sentiré ver otra vez una cama decente con sábanas limpias. ¿Supongo que ustedes me la podrán dar?»

«¿Y qué vas a hacer después?», dijo el padre con cierta severidad.

«¡Hacer!», dijo el joven volviendo a reír, «Toma, volverme al Sur otra vez, por supuesto; tengo otra cuenta que ajustarles. Eso es lo que voy hacer. ¿Qué querías tú que yo hiciera?»

El Coronel se sonrió de un modo nada grato y extendió su mano. El joven se apoderó de ella. El apretón de sus manos duró un rato.

«¡Padre!», dijo la muchacha de repente. «¡El yankee!»

«Yankee!», exclamó Tomás volviéndose con un reniego. «¿Qué yankee?»

«Ah, sí», dijo el Coronel dejando caer la mano de su hijo. «Tenemos que alojar uno en casa. Tomás. ¡Silencio!», continuó tan pronto notó la amenazadora expresión en los labios del joven. «No hay necesidad de indignarse. Es la suerte de la guerra, y nosotros debemos acostumbrarnos a ella.»

«Tomás debe quitarse ese uniforme», dijo la joven prontamente. «Tendremos que ocultarle. Me temo, Tomás, que no tendrás tu cama esta noche», añadió ella animosamente. «Tenemos que ponerte en el pequeño cuarto que hay encima del establo.»

«¡Disparate!» dijo su padre con una sonrisa. «No necesitamos hacer nada de un modo tan romántico. Cuando este Oficial yankee venga, Tomás no debe perderle de vista y aparecerá entre nosotros como un forastero. Entonces tu hermano podrá vivir aquí bajo un nombre que él escoja como un paisano, hasta que se le presente una ocasión de escabullirse.

Pero tú harías mejor en ir a quitarte ese uniforme, hijo mío», continuó, «Y que ninguno de los criados te vea con él puesto. Deben estar avisados de que tú estás de vuelta, pero es inútil confiar demasiado en ellos.»

«¿Está listo el cuarto Elena?» preguntó el joven, volviéndose a su hermana.

Su padre fué quien respondió.

«Se ha conservado listo para tí desde el día en que te fuiste», dijo él tranquilamente. «Ahora ve.»

El joven salió del comedor. Su hermana fué con él, muy excitada. Subieron la escalera y habían llegado el primer descanso cuando un fuerte repique de la campanilla les impulsó a detenerse y mirar con cautela para abajo en dirección del vestíbulo.

Un criado negro acudió a la puerta. Tan pronto la abrió, un hombre vestido de azul, en parte oculto por una larga capa, entró. Tomás Jewell mirando ansiosamente para abajo, exhaló un suspiro de alivio.

«Perfectamente, Elena», susurró él, «no le conozco. Tu harías mejor en bajar e irte con papá, mientras yo me quito, estas cosas.»

Elena bajó las escaleras. El Oficial yankee, mirando hacia arriba, la vió y se quedó maravillado ante su belleza. La muchacha por su parte, vió un hombre joven de mediana estatura, inteligente y perspicaz semblante, ojos azul oscuro y un ligero bigote. Detrás de él en la puerta de la calle permanecía una pareja de soldados, rígidos como estatuas.

El saludó tan pronto ella bajó.

«La señorita Jewell, supongo, dijo él. Me temo que soy una importuna visita, señorita Jewell, pero tengo que cumplir las órdenes que recibo». Sacó un papel de su bolsillo y lo presentó. «Vea Ud.», dijo con un encogimiento de hombros.

Ella no hizo movimiento alguno para cogerlo. Ni aún que le hubiese oído. Volviéndose de él, parecía al negro que había abierto la puerta, dijo:

«Eduardo, el Coronel está en el comedor. Introduzca a este Oficial» Sin una palabra más se marchó y subió otra vez las escaleras.

Ella penetró en su propia alcoba. Sus manos estaban fuertemente apretadas, tensos los músculos de sus antebrazos, y permaneció delante de su espejo jadeante como si hubiera sufrido un violento material topetazo. Lentamente fué dominándose. Se dió cuenta de que había hecho mal en dejar solo a su padre en momento tal. Y ella misma sintió la necesidad de su apoyo y conmiseración. Con un ligeramente avivado color de sus mejillas, pero sin otra huella de emoción, descendió las escaleras una vez más y entró de nuevo en el comedor.

Su padre estaba de pie junto a la chimenea, frunciendo el entrecejo. El Oficial yankee, en la posición de firme, cuadrado militarmente estaba en el extremo de la mesa más cerca de la puerta. El estaba hablando cuando ella entraba.

«Capitán Alberto Hughes, a vuestras órdenes, señor», estaba él diciendo. «Tengo que solicitar alojamiento para mí y y mis soldados. Creedme, yo procuraré hacer mi permanencia aquí, lo menos desagradable posible en cuanto las circunstancias me lo permitan.»

El Coronel tiraba de su barba. Por mucho que él odiase al yankee, no podía por menos que admitir que el hombre delante de él se conducía con toda corrección. Influenciado por este sentimiento extendió su mano señalando a la joven.

«Mi hija, señor, dijo él con extremadacortesía. La joven inclinó la cabeza con fría urbanidad. El joven Oficial saludó otra vez.

«Me parece que yo he encontrado antes a la señorita Jewell», dijo él. Y volviéndose al Coronel, preguntó: «Y en cuanto a mis soldados, señor?»

«Los criados tendrán órdenes para que tengan cuidado de ellos» dijo el Coronel. «¿Ha comido usted?»

«Pues bien, no», confesó el yankee con ligera sonrisa. «Yo he venido este medio día de Woodstock. He estado viajando todo el día.»

«Yo haré que se le envíe a usted comida. Espero que usted encontrará todo arreglado para su comodidad durante su estancia aquí», dijo el Coronel secamente. «Y ahora usted nos dispensará, señor.»

Dió su brazo a su hija y ambos abandonaron el

comedor. El Capitán Hughes se encogió de hombros; él comprendió claramente que el padre y la hija trataban de no hacer intimidación alguna con él. No se sorprendió y se sintió completamente preparado para sobrellevar su suerte con filosofía. Sin embargo, a medida que pensaba en la joven que había visto, experimentaba pesadumbre, porque las circunstancias le habían presentado ante ella con un aspecto que la joven no podía menos que considerar desfavorable.

Un negro mayordomo le trajo de comer, y se puso a esperar, de mala gana, detrás de su silla. El Capitán se sentó a comer. Había él casi terminado, cuando la puerta se abrió de repente, y Tomás Jewell, usando ropas de paisano entró prontamente en el comedor. Miró alrededor de él como si esperase encontrar a su padre. Cuando vió que el Oficial del Norte estaba solo, se detuvo y estiróse tiesamente. Después se dirigió con calma hacia el lado opuesto de la mesa y se quedó mirando al Capitán con alterna curiosidad.

«¿Y bien, yankee?», dijo con un tono que era, como él intentaba que fuese, impertinente y grosero.

El Capitán Hughes no respondió a la provocación. Un ímpetu muy ligero fué toda la señal que él dió de conocer al del Sur. Seis meses antes, durante una escaramuza, él había sido testigo de una lucha entre un íntimo amigo suyo y un Oficial confederado o del Sur.

Había sido un mero incidente que había terminado sin derramamiento de sangre por ambas partes. El había estado demasiado ocupado con su propia participación en el combate para intervenir. Pero conoció al hombre que estaba delante de él y adivinó también que cuando le había visto la última vez, había sido con el uniforme de los confederados del Sur.

Reflexionó el Capitán sobre el descubrimiento que había hecho y decidió guardárselo para sí. El era bastante perspicaz para hacerse cargo de que el *saber*, representaba *poder*. Una precipitada acción no solamente le privaría de ese poder sino también haría su situación en la casa aún más desagradable de lo que prometía ser.

Si él pudiera adquirir informes respecto a la intención de aquél hombre en traje de paisano, tan lejos dentro de las líneas de los del Norte, él podría prestar un servicio a su causa, que sobrepuso a las desventajas que pudieran originarse a causa de la tardanza. Por otra parte, él sentía instintivamente que este joven y la muchacha a quien él había visto podían tener un interés mútuo. El vaciló en confesarse que la última consideración ejercía influencia sobre él, aun cuando su corazón le decía que sí.

«¿Y bien, señor?», dijo al fin, respondiendo a la descarada mirada fija del hombre del Sur, con otra firme de sus ojos azules: «usted posee la ventaja sobre mí.»

«¿En qué?», dijo Tomás prontamente.

«¿Usted sabe que yo soy un soldado del Norte?», replicó el Capitán Hughes tranquilamente, «mientras que yo no sé en lo más mínimo a quién estoy hablando.»

«Permitidme presentarme yo mismo», dijo Tomás con un ligero acento de mofa. «Yo soy Silas P. Eber, a vuestra disposición. Un nombre yankee como comprendéis. Y sin embargo yo no soy yankee. Soy un simple caballero del Sur, y como tal, no amante de los yankees.»

«¿Y qué quiere usted conmigo, Sr. Elber?», preguntó el Capitán Hughes con tranquila confianza. «Si es simplemente para insultarme, le prevengo que no acertará usted. Nosotros en el Norte, somos con dificultad tan vehementes como los habitantes de estos lugares.»

«Entonces, usted se traga los insultos que se le dirigen?», dijo despreciativamente Tomás. «Nosotros estamos acostumbrados a dar puñetazos por ellos.»

«También nosotros sabemos darlos a su debido tiempo», replicó el Capitán con reposada energía, «como creo yo que vos y vuestros amigos deben saberlo ya.»

(Se continuará.)

Cantabria.

Recia costa, rugir del oleaje
que bate sus cimientos noche y día,
una vela en la muerta lejanía
y un cielo gris por fondo del paisaje.

Tierras adentro, la visión salvaje
de la cumbre titánica y bravía
derramando en la agreste serranía
su vertiente cubierta de follaje.

Y allá, detrás, en la dormida vega,
el blasón de la casa solariega
de enseña altiva y arrogante mote,
que espera melancólico y mohino
a que cruce otra vez por el camino
la sombra de su padre don Quijote.....

Alfredo L. Argüello.



Minucias.

Cuando flota en el ambiente un deseo aún no cristalizado de regeneración y surge en todas partes un hálito impreciso de engrandecimiento, que como tópico ya desgastado por el uso se prodiga en las palabras siquiera no se muestre en los hechos, sólo se nos ocurre pensar que el carácter nuestro tan idiosincrático como definido, no ha sufrido la más pequeña metamorfosis desde ha luengos años.

Y esto, que bajo otro punto de vista podría servirnos de legítimo motivo de orgullo, puesto que pone de manifiesto la pureza y continuidad de la raza, es harto doloroso con relación al problema de nuestra reconstitución interna, puesto que sin enmendar errores que, fatal, ruda y aisladamente nos hicieron ir al desastre, individualmente inmerecido siquiera colectivamente acarreado, no es posible tratar de abordar una tan transcendental cuestión.

En la conciencia de todos está la clave de nuestro resurgir esplendoroso, y nadie sin embargo protesta de que no se ataque de frente y con viril esfuerzo el hondo, el intenso, el transcendental problema de nuestra ignorancia.

En él radica gran parte de nuestro presente, y todo nuestro porvenir, que no se reduce ni mucho menos como algunos creen con mejor buena fe que conocimiento, a ocuparse de política, jugar un tresillo o censurar, acuciados por la envidia, a determinados funcionarios, corporaciones o entidades.

La profundidad del mal es tan enorme que no llega a ponerse al alcance de la visualidad de determinadas inteligencias y esto hace que para algunas personas pase por desapercibido. Otras en cambio se dan cuenta de él y hacen oídos de mercader a los llamamientos de su propia conciencia que les reprocha su pasividad ante la obligación en que están de tratar de remediarlo.

Y dicho mal, que por desgracia es general en toda la nación, se exterioriza quizás con más relieve en nuestra capital que en otras poblaciones.

Aquí, aunque doloroso sea decirlo, campa la ignorancia por todas partes como si estuviera en país por ella conquistado, y como inmediata consecuencia, la cortesía, el mútuo respeto, la consideración y la modestia yacen, en muchas ocasiones, sepultados en el fondo del más recóndito olvido.

Lo precedentemente expuesto no significa en nosotros el deseo de zaherir a nadie ni el de abominar de nuestra ciudad, a la que queremos entrañablemente.

Implica, precisamenie por esta razón, un anhelo vivísimo de que se encumbre, de que logre salir de la inercia en que vegeta y alcance la preponderancia, el esplendor, la cultura y la riqueza que por derecho propio le corresponde.

Para ello es necesario que se aviven las inteligencias, que se inculque en los niños la afición al trabajo y al estudio, que se facilite éste haciendo obligatoria de verdad la asistencia a la escuela, que se provea a ésta de todos los elementos pedagógicos más modernos, útiles y esenciales, y que se estimule la aplicación con premios metálicos de la mayor cuantía posible.

Claro está que gran parte de todo ello es de la competencia exclusiva del Estado y que éste contribuye en la medida que hoy es posible a estas atenciones, pero esto no es óbice, dado nuestro criterio, para pensar que hasta donde no llega o no puede llegar la tutela oficial, alcanza o debe alcanzar la protección particular.

Así como en algunas capitales funcionan sostenidos a expensas de sociedades filantrópicas o de caballeros particulares, establecimientos de enseñanza, institutos de previsión, centros de educación física y diversas entidades en fin que no tienen más objeto que procurar desarrollar la aptitud intelectual y fisiológica de la infancia e inculcar en la misma hábitos de moralidad, de ahorro, de higiene y de fortaleza, creemos que no sería im-

posible implantar tales procedimientos en esta provincia, contando con un poco de buena voluntad y un algo de desinterés por parte de todos.

¿Se hará siquiera intención para tratar de llevar algo de lo que dejado enunciado, a la práctica?... ¡No!

Porque entonces es de suponer que a medida que fuera progresando la cultura irían desapareciendo esas hordas de pequeños salvajes que acosan y persiguen al extranjero mientras transita por nuestras calles; no se oirían, además, en ellas, palabras malsonantes e impropias de ser pronunciadas por nadie en la vía pública; en ésta se guardaría el respeto a todo el mundo, no habría zulús u hotentotes que fuesen capaces de importunar a las mujeres cuando fuesen solas, aun siendo de la clase social más humilde; y no se daría tampoco el caso de que todas las vías fuesen campo de experiencias para que algunos chiquillos o chiquillas aprendiesen a jugar al diábolo con probable detrimento de la humanidad transeunte.

Y esto sería demasiado conseguir, puesto que quizás contribuyera a que la ciudad perdiera su típico aspecto más que si se derrumbasen a la vez todas nuestras arquitectónicas reliquias.

Flix.



¡Felicidad!...

La felicidad no puede existir
mientras el espíritu está unido
a la materia.

Enrique era feliz.

Casó con Dolores, y embellecida su unión por tres hermosos vástagos, uno de los cuales había ya cumplido diecinueve años y estudiaba con cierto aprovechamiento la carrera de Médico, dentro de su hogar no le faltaba nada para la felicidad.

Dolores era complaciente, buena, cariñosa; sus hijos un encanto; su hijo mayor, Adolfo, aplicado y pundonoroso, aunque algo gastador.

Y como si Dios hubiera querido derramar la dicha por completo en el interior de Enrique, le había conservado su madre, anciana señora que vivía dedicada a sus oraciones.

En la vida social, Enrique era enteramente dichoso. Los amigos le estimaban de veras.

Tenía un socio, D. Teodoro, en el que creía haber encontrado un verdadero amigo, en toda la extensión de la palabra.

No se podía ser más feliz que Enrique.

éste, insulta a aquélla. La forma que toma el patriotismo en el pecho del soldado es el cariño y fidelidad por su Rey, que es el primer soldado de la Patria.

(De la obra «La Educación moral del soldado»).



Patria nace de las cenizas de los muertos. Es muy exacto. Sin el amor al pasado, no existiría el patriotismo.

(Conferencia dada a 150 niñas y niños que reciben educación en el Fomento de las Artes de Madrid el 30 de Enero de 1910, por el ilustre Presidente del Congreso Sr. Dato, en el palacio de Iturbe).

JOSÉ MARÍA VALDÉS RUBIO (1)

La Patria es el reflejo de la conciencia colectiva de la familia, la tribu y la ciudad en la Edad Antigua; de la región en la Edad Media; de la nación en la Edad Moderna; quizá pronto del continente o de la raza y cuando la Justicia y la Caridad triunfen definitivamente sobre la soberbia y el egoísmo, todos los hombres se amarán fraternalmente, y los conceptos de humanidad y de Patria se fundirán como lo procura la Iglesia católica y como lo ha enseñado y lo manda Dios.

JOSÉ DE LA PUENTE (Contraalmirante)

La Bandera es la Patria, y la Patria es el recuerdo de nuestros padres; es la comunidad que representa fuerza y voluntad colectivas; en la religión, es el dogma que une nuestras aspiraciones y nuestros sentimientos, elevándolos hasta el trono del Altísimo; la Patria es el derecho, es la historia, es el lenguaje, es la familia, es el amor, y si

(1) Catedrático de Derecho Penal en la Universidad Central.

Pero como la felicidad no consiste en la posesión del bien, sino en la esperanza de obtenerlo, Enrique se dió a pensar y a desear el más grande dilate que ha cabido en inteligencia humana.

Deseó ardientemente leer el pensamiento de las personas que le rodeaban.

Y como hoy la ciencia todo lo allana, Enrique, después de grandes estudios, consiguió poseer el secreto de esa doble vista, que los ignorantes hubieran llamado brujería o cosas del *demonio*.

Llamó a su hijo Adolfo a su despacho, y deseando, en el colmo de su felicidad, que los suyos fueran muy dichosos, determinó aumentar su pensión; pero antes, y para descubrir el corazón de su hijo, le dirigió este discurso:

—Hijo, si bien es cierto que estudias y que estás llamado a hacer una fortuna, es necesario que moderes tus gastos; los negocios no marchan como yo quisiera, y es necesario hacer economías.....

—Padre, respondió Adolfo, yo.....

—No sigas, vete, le respondió furiosamente Enrique.

Salió Adolfo, y su padre con la cabeza entre las manos, derramó lágrimas de fuego.

Había leído el pensamiento de su hijo, que allá, en los últimos senos de su conciencia, decía en cuanto él acabó de hablar:—Mi padre es bueno, pero es un avaro. Algún día podré disponer de su fortuna, y cuando él se muera gozaré a mis anchas.

Enrique se horrorizó, y con el corazón hecho pedazos buscó a Dolores para encontrar consuelo.

Soy un desgraciado, le dijo; nuestro Adolfo, que yo creía un modelo de honradez, piensa en la muerte de su padre para disipar nuestra fortuna; no es sincero contigo ni conmigo, y cuando en el amor queda algo en el alma de uno de los que se aman, que no conozca el otro, el amor no es completo, más todavía; es..... falso.

—Enrique, dijo su mujer, te atormentas por fantasmas; la vida de los negocios, siendo muy bueno, te ha materializado con exceso.....

—Déjame, Dolores; quitate de mi vista, me horrorizas, respondió Enrique saliendo apresuradamente del cuarto de su esposa.

Había visto su alma: Dolores se lamentaba de veinte años de impasibilidad, de haber pasado la juventud con honradez, pero sin emociones, y aún se arrepentía de no haberse casado con otro, que aunque mala cabeza, al menos la hubiera consentido conocer la vida en todas sus formas.

Enrique, en su despacho, maldecía esa *doble vista* que tanto había deseado, y reflexionaba amargamente.

—¿Es posible, decía, que ese amor infinito y sublime y esa absoluta confianza de un espíritu en otro, sea tan solo una quimera? Mi mujer y mi hijo, ¿me han dado indudables pruebas de cariño, o solo han sido buenos por *deber*?

El deber, es una ley que con más o menos exactitud se cumple, pero no es un acto del corazón.

Y a pesar de ser buenos, la bondad humana es tan pobre cosa, que aun los mejores no pueden ser sinceros con aquellos que quieren, sin que les ofendan y les hieran.

¿Qué es la humanidad entonces, Dios eterno? ¿Esa pelota de carne que se llama corazón, es una inmundada entraña, podrida en vida, o hay en sus latidos algo de divino?

Le interrumpió en sus reflexiones su amigo y socio D. Teodoro; el corazón cariñoso que merecía su confianza absoluta, y que durante treinta años venía siendo el depositario de sus secretos.

—Oye, Teodoro, soy muy desgraciado; mis afecciones de toda la vida, los cariños a que he dedicado mi existencia, no tenían la sinceridad que yo les suponía; me voy a retirar de los negocios, y tú solo liquidarás mi casa y seguirás los que hay pendientes: no puedo decirte y explicarte todo lo que sufro; lo que me sucede es espantoso.

Y al decir esto, Enrique miraba a Teodoro con furor y espanto; y era que había leído en su pensamiento, y que el amigo íntimo decía para sus adentros: «Gracias a Dios que me quedo solo en la casa; afortunadamente todas las cuentas corrientes están sólo a mi nombre; recobraré mi personalidad y dejaré de estar supeditado a este imbécil que hace veinte años, es la primera persona de la casa».

Enrique cayó desplomado en un sillón y Teodoro salió presuroso, *al parecer acongojado*, a avisar a la familia.

Tres días estuvo Enrique entre la vida y la muerte, atendido y cuidado por Dolores, Adolfo y Teodoro, que no eran malos, aunque eran humanos y por consiguiente no eran perfectos.

Al cuarto día, sin haber apenas desplegado sus labios, Enrique, que había reflexionado mucho, determinó morir.

Cuando un hombre tiene la dicha de leer el pensamiento ajeno, lo lógico es morir.

Firme en su propósito determinó ponerlo en

práctica, y sin ver a nadie, pensó en subir a su biblioteca, donde recordaba que tenía un revólver, regalo que en otro tiempo le hizo su amigo Teodoro.

Al salir de su habitación, entraba en ella su madre, marchando trabajosamente.

—¿Estás mejor, hijo mío?....

—Madre, soy muy desgraciado; el trabajo sentimental de toda mi vida ha sido inútil; la humanidad es mala, todo es falso.....

Y al decir esto besaba a su pobre madre, que lloró con él..

Leyó en su pensamiento, y vió que decía:

—¿Por qué seré tan vieja, que me quede tan poco tiempo de sacrificarme por mi hijo?

K. Astro.



Mejora de importancia.

Lo es indudablemente la instalación llevada a cabo desde el miércoles pasado, de una guardia permanente, constituida en la clínica de urgencia establecida en el Hospital provincial, para atender a la inmediata asistencia de los accidentes que ocurran en la vía pública.

Siendo esta una necesidad que hace tiempo se dejaba sentir y siendo a la vez nosotros decididos partidarios de todo cuanto redunde en beneficio de la importancia moral y material de la población, así como también amigos de no regatear el aplauso cuando es merecido, felicitamos con gusto al Alcalde Sr. Ledesma y a la Corporación que preside, por la implantación de tan importantísimo servicio.

Preparados RIESCO

para Veterinaria.

Recomendados por los Sres. Profesores de Veterinaria que los han usado con creciente éxito en los casos de cólico, torzón y espundias, entre otros.

PRECIOS.—Inyección traqueal Riesco, caja con dos ampollas, 4,50 pesetas.—Pomada Riesco, contra espudias, 3 pesetas.

Punto de venta: en Madrid al por mayor, Sres. Hijos de Carlos Ulzurum, Esparteros, 9, Droguería y en todos los Centros de especialidades farmacéuticas.

NOTA. Se remite por correo abonando 0,90 céntimos por gasto de certificado.

la Patria es todo eso y la Bandera simboliza la Patria, claro está que ella ha de inspirarnos siempre los más sublimes sentimientos, los recuerdos más tiernísimos.

FRANCISCO BARADO

La Patria, esta Patria que tantos siglos luchó sin otra enseña que la Cruz; esta nación, cuya médula por decirlo así es el catolicismo, conquistó con la espada, civilizó con la cruz; dominó y evangelizó, reinó y cristianizó. Ahí están la «Instrucción que dió Felipe II a Pedro de la Gasca», digna de grabarse en letras de oro, y ahí están los libros de Vargas Machuca, veterano en las guerras de América, como hermoso testimonio del noble espíritu que impulsaba a nuestros Monarcas y a nuestros soldados.

Se combate a la Patria y a la Religión, o mejor dicho, se dió al traste con la Religión para combatir mejor a la Patria. ¿Puede demostrarse por manera más evidente que éstas son, han sido y deben ser siempre para nosotros, los españoles, una misma cosa? Por la fe nos hicimos grandes, ¿quién duda que por el descreimiento, el indiferentismo y el egoísmo vamos siendo cada día más pequeños?....

JOSÉ VILLALBA RIQUELME

Sólo el patriotismo prodece guerreros. Sólo los grandes ideales inflaman la llama del heroísmo.

Las tradiciones representan las ideas, las necesidades,

los sentimientos del pasado. Son la síntesis de la raza, y gravitan con todo su peso sobre nosotros. Un pueblo es hijo del pasado, no puede romper violentamente con él, debe modificarse lentamente para no venir a su estancamiento fatal como el de los llamados hijos del Cielo.

Sin tradiciones no hay alma nacional, como sin modificaciones viene la parálisis, precursora de la muerte.

La espada tinta en sangre, coronada por el laurel de la victoria, será siempre la empresa de los pueblos que marchen a la cabeza del progreso.

(De la obra «Táctica de las Tres Armas»).

ENRIQUE RUIZ FORNELLS (Comandante de Infantería).

La Patria es ese pedazo de tierra en que por primera vez admiramos la grandeza de la Providencia, donde se nos educó, donde sentimos las afecciones más puras y descansa la madre querida, donde las ideas se expresan en el idioma que se nos enseñó; es ese pedazo de tierra que evoca en nuestras almas gratos recuerdos, que su alejamiento produce hondo pesar; pedazo de tierra por el que siempre se suspira y de continuo se admira, es el recuerdo vivo de los infortunios, de la alegría, de la religión, de las costumbres, de las artes, de la industria y de las leyes.

El amor a la Patria se simboliza en el afecto al Soberano. Él representa a la nación, como el padre a la familia. Los intereses del Soberano son los de la Patria; quien ofende a ésta, vilipendia al Rey; como el que ultraja a

Firmas femeninas.

La Santera.

Siempre que íbamos con nuestra abuela a merendar al huerto de los Alamos, nos deteníamos a rezar en la ermita de la Virgen de los Angeles, y mientras ella se arrodillaba ante la tosca imagen, nosotras, mirábamos los angelillos feos y regordetes que la santa Virgen hollaba con sus pies, los jarroncitos de loza repletos de flores silvestres que adornaban el limpio altar y todo aquel conjunto de tosco misticismo que revelaba la capilla, pequeñita y clara y de paredes blanquísimas; los encarnados baldosines brillaban como el oro, y se respiraba allí tal ambiente de bienestar y sosiego, que, nosotras, siendo alborotadas como bandada de pajarillos, permanecíamos inmóviles y calladas todo el tiempo que duraba la oración de nuestra abuela.

A espaldas del santuario había una pequeña habitación, que servía de vivienda a la ermitaña: tampoco aquella humilde estancia consiguió escapar a nuestra indiscreta curiosidad; habíamos comprobado, con admiración, que la «Santera» como la llamaban en el pueblo, dormía sobre un montón de hierba seca y la carencia de utensilios demostraba bien claramente que la extraña mujer vivía con la misma frugalidad que un anacoreta de los tiempos primitivos.

Era la «Santera» una mujer de edad muy avanzada, y tan enjuta de carnes que sus manos parecían un manojo de sarmientos; su arrugadísima tez, estaba tan curtida por el ardiente sol que alumbraba aquellas campiñas de Andalucía, que presentaba el aspecto del pergamino; pero lo más notable de su fisonomía, eran los ojos negros, brillantes, hermosísimos: parecían los ojos de una joven colocados en aquel rostro de centenaria.

Vestía amplio traje de paño gris, sujeto a la cintura por una correa de la que pendía largo rosario; una pañoleta de burda tela, blanca como la nieve, la ocultaba el busto y llevaba la cabeza cubierta con un pañuelo oscuro; en cuanto a sus pies estaban siempre desnudos.

Solía sentarse a la puerta de la ermita con la mirada, al parecer, perdida en un horizonte lejano, mientras con mano diestra hilaba gruesas hebras de tosco cáñamo. Nunca nos dirigía la palabra, ni parecía interesarse en nuestras conversaciones y si se la interrogaba, contestaba humildemente con monosílabos o breves palabras; pero no sonreía nunca.

Nuestra buena abuela parecía estimarla mucho; después de depositar una moneda en el cepillo del santuario la preguntaba por su salud y se interesaba de su bienestar.

Una tarde, de vuelta al hogar, cansadas de coquetear y coger flores, cuando se sentó la abuelita en el ancho sillón y la vimos atenta a su labor, nos estrechamos contra la venerable anciana y «Cuéntanos la historia de la 'Santera', abuelita, la dijimos»: Ella nos miró con grave expresión y después de invitarnos a ser juiciosas habló así:

—«Hace muchos años, muchos... tanto que era yo una niña como vosotras, cuando sucedió la triste historia que voy a referiros: Erase un zapatero de este lugar, hombre honrado y trabajador como pocos, y de tan alegre carácter, que desde el alba que empezaba su trabajo se le oía gorjear como un jilguero y siempre batía la suela al compás de sus cantares. Había sido casado dos veces, y del primer matrimonio tenía un hijo ya zagalón; del segundo, cinco, todos de muy corta edad.

Juan Ortega, que así se llamaba el mayor, era el preferido de su padre, buen mozo, trabajador e inteligente, se ocupaba en las faenas del campo. Tenía una novia que era la muchacha más linda del pueblo; desde niños se amaban, y contaban unirse algún día en santo lazo, pero llegó el tan temido de ir a ser soldado. Abrigaba el mozo alguna esperanza en su buena esperanza, en su buena estrella; pero sacó la bola negra y le tocó marchar. Cuando, llegada la noche, se acercó Juan a la ventana de María, ya sabía ésta el resultado del sorteo y con las lágrimas en los ojos, le aguardaba dolorida. Pocas palabras cruzaron los novios aquella noche, porque estaban abatidos por el pesar....

¡Ocho, eran los años que servía la milicia por aquel entonces! ¡Ocho años son una eternidad para dos corazones amantes!....

María juró esperarlos fiel, y el corazón de Juan pareció ensancharse ante a esta promesa.

Partió el soldado a lejanas tierras; vió otras costumbres, otros horizontes; pero a pesar de su agitada vida, nunca se entibieron sus dos amores, el de su padre, y el de María.

Una vez pagada su deuda a la patria, volvió alegre y animado de las más risueñas esperanzas.

Cuando Juan divisó a lo lejos las casitas del pueblo, cual bandada de blancas palomas posadas en el otero, experimentó una alegría inefable; pronto lo vieron los muchachos que triscaban en la era y corrieron llenos de asombro.

—¡Mirad a Juan Ortega, que viene vestido como

un rey!—decían extasiándose ante el marcial aspecto del mozo, y no se cansaban de admirar el alto morrión y el brillante corraje.

Con paso trémulo se dirigió Juan a la casa de su padre; ya no se oían los cantares del buen hombre; inactivo y mudo pasaba las horas sentado junto al frío hogar porque una traidora enfermedad le había robado la vista. En la casa donde había dejado el bienestar andaba entonces la miseria, y sus hermanos, pequeñas criaturas, estaban pálidos y harapientos.

Ante tan penoso espectáculo, se abatieron todas las alegrías y las esperanzas del pobre Juan; en seguida voló su pensamiento hacia María.... ¡Lo esperaba aún?... ¡Y cómo casarse?... ¡En su casa hacía falta un hombre que sustituyera al padre impedido!...

Cuando llegó la noche, con el corazón transido de pena, pero palpitante de dulce emoción se dirigió a la ventanita adorada.

¡Sí! ¡Allí lo esperaba la mujer con quien había soñado tantos años, el ideal que lo había confortado y sostenido en las más rudas pruebas y fieras penalidades!....

Linda y fresca como una azucena era María cuando Juan se fué: pero ahora la encontraba en toda la plenitud de su majestuosa belleza; antes era una flor delicada, ahora un hermoso fruto maduro y dorado por el sol.

¡Qué palabras de pasión subieron a los labios desde los corazones sencillos! ¡Oh, cómo describió María los largos años de espera y de incertidumbre, con el pensamiento siempre fijo en él! ¡Cómo refirió el enamorado Juan sus luchas, los trabajos pasados, la ruda vida, idealizada siempre con la esperanza de encontrarla, a su vuelta, firme y amante!

Pero la desgracia se interponía entre ellos, y volvía a emplazarse para tiempo lejano la felicidad soñada...

Pocos días hacía que estaba Juan en el pueblo, y ya había empezado la pesada tarea: mucho tendría que luchar para llevar a su casa el bienestar perdido; la miseria que entra en el hogar, poco a poco, insidiosa y taimada, se aferra luego tanto, que hay que luchar con ella a brazo partido para lanzarla otra vez a la calle.

Por estos días vinieron al pueblo noticias alarmantes de guerra; una llamada extraordinaria a las filas llenaba de angustia y sobresalto el corazón de las madres.

Entre los mozos que debían marchar, uno, el más rico del pueblo, buscaba quien lo sustituyera. Juan se ofreció viendo en esto una providencial manera de mejorar su suerte y la de su familia. Cuando se lo participó a su novia le dijo:

—«Acabo de vender por mi padre mi sangre y mi vida! Mi alma daría yo por tí, María.... ¿Puedo esperar aún más de tu constancia? ¿Me aguardarás?»

—Te esperaré todo lo que me dure la vida—dijo la joven.

—Pues yo,—dijo Juan—te prometo pelear como un héroe; vencer la suerte aciaga, o morir, y, si no volvemos a vernos en la tierra, te esperaré donde no hay miserias ni guerras que nos separen...

Marchóse el generoso joven, y esta vez contento, porque había entregado a su padre íntegro el dinero el dinero recibido, y llevaba la esperanza de adquirir honra y provecho, peleando contra los traidores de la patria.

Después de muchos días de marcha se incorporó al regimiento a que iba destinado.

Vientos de conjura soplaban entre sus filas; se trataba de una sublevación célebre en la historia.

Aunque acostumbrado Juan a la vida de cuartel, no se dió cuenta del inusitado movimiento; estaba tan obsesionado por sus pensamientos tristes, que vivía apartado de todos. Nadie se ocupó en aclarar el misterio al recién llegado, bien por desconfianza, bien por temor, así es que fué arrastrado, inconscientemente, y una vez descubierta la conspiración, se halló él, inocente, mezclado entre los culpables ante el consejo de guerra.

Del fallo había resultado que el regimiento sería diezmado; a Juan no le cupo duda que sería él una de las víctimas elegidas por la suerte: así que cuando lo designaron con el número fatal, no se inmutó, ni tembló siquiera; había hecho el sacrificio de su vida y se entregaba, cansado, doblegado por el exceso de la desgracia, sin sentimiento y sin protesta.

Cuando el sacerdote pálido y trémulo vino a escuchar la confesión del reo, éste abrió su alma y lloró ante el buen anciano, como hubiese llorado sobre el regazo de su madre: luego, confortado por las elocuentes y sentidas palabras del sencillo sacerdote, caminó a la muerte sereno y resignado despreciando un mundo, del que no había conocido sino las miserias y el sacrificio; al que había venido a ser héroe y del que salía como mártir....

(Se continuará.)

Papel de fumar marca «España».

Pedidlo en los mejores estancos.

Es higiénico, elegante y agradable.

Probadlo y os convenceréis.

Prudencio Canitrot.

Cuando tras ruda lucha, no por anónima menos meritoria y loable, había llegado a alcanzar la gloria tantas veces soñada; cuando se había conquistado al fin un puesto entre la intelectualidad contemporánea y había logrado que su firma se cotizase como valor real, la fatalidad se ha interpuesto en su camino y ha arrebatado inopinadamente la vida al ilustre escritor gallego.

Canitrot era ya conocido de toda la generación presente y esto nos priva de ensalzar sus méritos literatos y hacer su biografía.

Hace pocos años aún y siendo ya redactor jefe de una revista gallega, fué premiado en un concurso de cuentos organizado por nuestro colega madrileño *El Liberal*. A partir de entonces empezó a darse a conocer como excelente escritor, lo que corroboró con la publicación de «Cuentos de abades y de aldea». Después su colaboración en múltiples revistas y diarios de los más importantes y las obras con posterioridad publicadas, habían de tal modo acreditado su personalidad literaria que le permitían vivir en la posición por su constancia y esfuerzo merecida.

Dolorosamente impresionados por el fallecimiento de tan querido compañero, al rendirle en estas líneas un pequeño tributo de amistad, enviamos el más sincero pésame a su familia.

¡Descanse en paz el malogrado Canitrot!

Demostración palpable.

En Berna se ha iniciado un plebiscito para saber por medio de la opinión pública, cuál es el producto mejor, de cada uno de los artículos de primera necesidad en una casa, entre todos los existentes en el mundo.

Hasta ahora, no es necesario decirlo, entre los cafés figura en primer lugar el de «La Campana» que venden los Sres. Camarasa y Morales en su almacén de la calle de la Sillería 19 y 21, que ha obtenido un número de votos incommensurable con relación a las mejores marcas presentadas, lo que demuestra gráficamente, que no tiene competencia posible y que en el mercado universal es aún más conocido y apreciado dicho café, que en nuestra propia población donde tal fama tiene que hay personas que solo con percibir el aroma que despiden, se sienten contentas.

Los bailes de Carnaval.

Los que están anunciados para las próximas fiestas de Carnaval son:

Dos que dará el Centro de Artistas.

Cinco que celebrará la Sociedad «Echegaray». Uno la «Asociación de Dependientes de Comercio».

Tres la Sociedad «Grupo Radical».

Uno la Sociedad de barberos.

Cinco la «Juventud Radical».

Cinco el Casino Republicano. Item más los que se celebren en Garcilaso y en las Ventas, Plaza de Toros, etc., de modo que si alguien se queda sin bailar teniendo medios y humor para hacerlo, no creemos que será por falta de bailes.

Crónica teatral.

El acontecimiento teatral que se esperaba en Toledo con *Petit-Café* no se llegó a efectuar, pues la obra, quitando algunas escenas buenas que la integran, no gustó, resultando bastante *sosa* y defraudando la esperanza que había despertado su estreno. Esta obra, que sólo sirve para el lucimiento de las dotes escénicas que posea el actor encargado de la interpretación del *camarero* Alberto, pues este es el nombre del protagonista de la comedia, no da lugar a lucimiento decoroso de los demás intérpretes, que tienen que luchar con el infinito número de *embolados* que no dejan ver los méritos de los actores.

En la interpretación se distinguieron notable-

mente el Sr. Alvaro que puso todo su *valer* que no es poco, en la interpretación del protagonista teniendo momentos bastante afortunado en los que vimos claramente que es un actor de los buenos.

El Sr. Blancas, joven artista que en estas últimas campañas ha logrado sobresalir de sus compañeros por su trabajo original y completamente *szvo* en esta obra no lo demostró una vez más con el desempeño del papel a él encomendado, haciéndolo de manera tan sobresaliente que fué varias veces aplaudido y sobre todo en el *mutis* del tercer acto. Muchos triunfos le deseamos a tan joven artista en tierras americanas, para donde muy en breve embarcará formando parte de una buena compañía que por aquellas tierras va a efectuar una tournée.

Los demás intérpretes cumplieron lo mejor que pudieron en su cometido, pues ya he dicho antes que la obra no da lugar a lucimientos.

Parece ser que la empresa de nuestro coliseo no ha querido desaprovechar esta semana de vacación carnavalesca y se ha dedicado a ver si podía contratar para la próxima cuaresma una buena compañía de zarzuela grande sus gestiones no se han visto defraudadas a juzgar por noticias fidedignas que poseemos, pues ha quedado ultimado el contrato con la compañía de ópera italiana, opereta y zarzuela que dirige Enrique Beut y el Maestro Director Juan A. Martínez y en la que figuran como tiples tan valiosos nombres como los de las siguientes artistas líricas:

Estrella Gil, Rafaela Fuertes, Rafaela Villa, Diana Borrás, Dolores Valero, Encarnación González y Carmen Auñón.

A más de Enrique Beut, figuran los actores: Mariano Serra, José Llobregat, Carlos Barenas, Andrés López, Joaquín Barberá, Francisco Montosa, Mariano Martín y José S. Morla.

Completan la compañía 25 coristas de ambos sexos, y el maquinista, peluquero y sastre, y tiene como repertorio obras de tanto mérito como son: *Cavallería Rusticana*, *I Pagliacci*, *La Princesa de los Dollars*, *El Lego de San Pablo*, *Inés de Castro o Reinan después de morir* y las más selectas del repertorio antiguo y moderno de nuestro clásico teatro.

Con tantos alicientes auguramos grandes éxitos a toda la compañía y deseamos muy de veras poder elogiar la gestión de todos sus artistas.

Atiza.



Noticias.

El sábado pasado y a las siete de la mañana se verificó en una de las capillas de la Santa Iglesia Catedral, el enlace de nuestro querido amigo el ilustrado Teniente de Infantería D. Alejandro Sánchez Pacheco con la bellísima Srta. Consuelo García Frutos.

Fueron padrinos de la ceremonia el Diputado provincial D. Isaac Mejía, tío del contrayente y D.^a Soledad García Frutos, hermana de la desposada.

Con motivo del reciente luto que guardan los recién casados, la boda se celebró en familia.

Los Sres. de Sánchez Pacheco a quienes deseamos infinitas felicidades en su nuevo estado, salieron en el mismo día para Madrid.

Les ha sido concedida la cruz blanca del Mérito Militar pensionada, al Capitán Profesor de la Academia de Infantería D. Federico Gómez de Salazar, y al de Artillería, con destino en la Fábrica de Armas D. Felipe Iracheta, y sin pensión al Coronel D. Luis Jiménez Pajarero, que hasta hace poco fué Director del Colegio de María Cristina, y al de igual empleo D. José García Moreno.

Damos a todos nuestra más sincera enhorabuena.

Ha fallecido en Santa Cruz de Tenerife nuestro estimado amigo el Primer Teniente de Infantería D. Manuel Macías.

A su padre el Teniente General del mismo apellido y al resto de su familia enviamos nuestro sentido pésame.

La Directora de la Escuela Normal de Maestras D.^a Elvira Méndez de la Torre, celebró su fiesta onomástica el sábado anterior.

Con tal motivo fueron muchas las personas que acudieron a felicitarla y entre ellas las señoras y señoritas que cursan sus estudios en dicho Centro, las que obsequieron a su Profesora con un bouquet y un exquisito ramillete que ella agradeció vivamente por la expresión de afecto y consideración que revelaba.

La Sra. Méndez correspondió a la atención de sus alumnas agasajándolas espléndidamente y dirigiéndolas frases que evidenciaban lo grata que le había sido la felicitación verbal de las mismas.

Entre estas recordamos a las Srtas. de Cabello, Rodríguez, Ausina y otras varias, que salieron complacidas de la amabilidad de su Directora.

El Director Jefe del Laboratorio Municipal de Higiene de esta capital, ha tenido la atención, que le agradecemos, de enviarnos un ejemplar de la Memoria que ha redactado para dar cuenta de los trabajos realizados en la dependencia de su cargo durante todo el pasado año.

Dicha Memoria, que honra a nuestro estimado amigo Sr. Jiménez Rojas, pone de manifiesto elocuentemente los plausibles resultados obtenidos en dicho Laboratorio y el importante y moderno material de análisis, desinfección y esterilización que ha adquirido.

Con un atento B. L. M. del Presidente de la Sociedad dramática «Echegaray» hemos recibido una invitación para asistir a los bailes de Carnaval que la misma celebrará los días 1, 2, 4 y 9 del corriente.

A D. Mateo Puig García y a la culta Sociedad que tan mercedamente preside, agradecemos su exquisita atención.

En virtud de lo que está prevenido en la vigente ley de Caza, desde el día 15 del presente mes queda implantada la veda, exceptuándose de ella solamente la caza de aves acuáticas, zancudas, becadas, becacas y similares, puesto que para éstas no rige hasta el 31 de Marzo.

Los individuos de las clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes en la Delegación de Hacienda de esta provincia pueden presentarse a cobrar la mensualidad corriente, desde las 10 a las 12, los días y por el orden que se expresa:

- 1.^o Febrero.—Montepío Civil, Jubilados y Re-
numeratorias.
- 3.—Montepío Militar.
- 4.—Retirados de Guerra y Marina.
- 5 y 6.—Todas las nóminas en general.

Desde el día de hoy empezará en esta capital la cobranza voluntaria de la Contribución industrial, territorial y demás impuestos que se han de satisfacer por medio de recibos, correspondientes al primer trimestre del ejercicio corriente, los cuales se podrán satisfacer durante todo el mes.

En los pueblos de la provincia se anunciará por medio de edictos en las localidades respectivas, según es costumbre.

En la *Gaceta* del día 25 aparece un Real decreto aprobando el plan completo de reparación de carreteras del Estado, para el presente año.

En él figuran incluidas varias de esta provincia.

Nuestros apreciados amigos D. Pablo y D. Luis Riesco, debutaron ayer, como Procurador y Abogado, respectivamente en el ejercicio de dichos cargos.

A las felicitaciones que recibieron con tal motivo, unimos la nuestra más afectuosa, que hacemos extensiva a toda su familia.

Nuestro querido compañero, el Decano de la Prensa Sr. Garcés, nos participa en atento B. L. M. que la Sociedad «Echegaray» ha puesto a disposición de los Directores de la Prensa local el palco platea núm. 8, para el baile que la misma celebrará en Rojas el día 6 del corriente.

Reconocidos a dicha Sociedad y a tan estimado amigo.

La simpática «Sociedad de Peluqueros y Barberos» de esta capital, nos participa que ha puesto a disposición de la Prensa el palco núm. 6, para el baile organizado por la misma y que se celebrará en Rojas en la noche del 4 del corriente, que tendrá como mayor atractivo la rifa de una sombrilla y un bolso de señora entre las que asistan y obtengan el más artístico peinado y el disfraz de más gusto.

Quedamos reconocidos a la cortesía de la mencionada Sociedad y a la atención de su Presidente D. Macario del Pozo.

Ayer falleció en esta capital nuestro apreciable amigo D. Cesáreo Garrido y Pizarro, Abogado y Agente de Negocios muy conocido y estimado.

Con tal motivo damos nuestro más sentido pésame a la familia.

El Presidente del Centro de Artistas e Industriales ha tenido la atención de remitirnos en nombre de la Junta directiva de la Sociedad que mere-

cidamente preside, una atenta invitación para los bailes que dará la misma, en el Teatro de Rojas, los días 5 y 8 del corriente.

Expresamos a dicha Junta y a nuestro querido amigo D. Victoriano Medina, nuestro reconocimiento por su exquisita deferencia.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

GRAN CASA DE VIAJEROS
de Luis Blanco.

SAN CRISTÓBAL, 11.—MADRID

Habitaciones confortables, esmerado servicio y precios módicos en el hospedaje, son condiciones que reúne esta casa y que la hacen ser preferida por los señores viajeros.

Visítadla y os convenceréis.

GRAN PELETERÍA, ABANIQUERÍA

Y

Paragüeria

de Julián Ruiz

— POSTAS, 2.—MADRID —

En este importante establecimiento encontrará el público en general y en especial su numerosa clientela, las últimas novedades en los diversos artículos mencionados, los mejores géneros y unos precios ventajosísimos.

Las personas de buen gusto no deben dejar de surtirse de una casa que, como ésta, es la primera en su clase.

Apuntes de Trigonometría.

por D. Ignacio Maceres.

Comandante de Artillería.

Obra que ha sido premiada por el Ministerio de la Guerra y que es indispensable conocer a los aspirantes a ingreso en las Academias Militares.

Es la que mejor facilita el estudio de la asignatura.

ACADEMIA LOSADA

Preparación para carreras militares e ingenieros industriales y de caminos.

Clases particulares a los señores Alumnos de la Academia de Infantería de todas las asignaturas de segundas que constituyen el vigente plan de estudios.

SIXTO RAMÓN PARRO, 27.—TOLEDO
(CERCA DE LA PLAZA DE SAN JUSTO)

ACADEMIA MODELO

DIRECTOR:

Dr. D. Nicanor Mariano

Aparicio y Gutiérrez

Presbítero, ex Profesor de la Universidad Pontificia de Toledo.

Callejón de Menores, 12

Bachillerato, Derecho y Filosofía y Letras.—Carreras especiales.—Preparación y Carrera Mercantil.—Correos.—Telégrafos.—B^o co.—Preparación y Repaso de asignaturas para las Escuelas Normales.—Idiomas.

Profesorado escogido. Honorarios módicos.

“LA UNIÓN VINICOLA,”

JOSÉ GARCIA

Vinos finos de mesa y generosos.

Primera casa en vinos rancios.

Especialidad en Mistelas.

Vermouths, Jarabes y Licores de las marcas más acreditadas.

Venancio González, 9 (Posada Nueva). - Toledo. - Teléf. 74.

C. FELIPE DE LOS INFANTES

Corredor de Comercio
matriculado.

Cuesta de la Sal, 6, principal.

TOLEDO

Gran Fotografía
DE

LUCAS FRAILE

(FOTÓGRAFO DE SS. MM. Y AA. RR.)

Hoy su hijo DANIEL LUCAS

Primera y única casa para retratos artísticos.—Procedimientos especiales.—Visite usted su nueva Exposición.

Salones, Galería y Estudio Artístico.

Zocodover, 9.—(Sobre el Café Imperial).

¿QUERÉIS LLEVAR LOS

PIES ABRIGADOS?

VISITAD A ARAQUE Y

COMPRARLE CALZADO

Gran surtido en calzado de todas clases y zapatillas de orillo, de suela y cáñamo.

¡¡PRECIOS ECONÓMICOS!!

SOLAREJO, 11, TOLEDO

«LA FAVORITA»

ULTRAMARINOS

DE

• Mariano Fernández •

Barrio Rey, 3 y 5.—Teléfono 231.

TOLEDO

Casa especial en Chocolates y Cafés.

SASTRERÍA

DE

José Bravo

SUCESOR DE CRUZ PÉREZ

↔ * ↔

En este acreditado establecimiento se confeccionan uniformes, togas, trajes, gabanes y toda clase de prendas de vestir, con arreglo á los últimos figurines.

CORTE RECOMENDADO

COMERCIO, 44, TOLEDO

“LA ESPERANZA,,

DE

Daniel Manso

Despacho de leche de cabras y vacas.

Tornerías, 32.—Toledo.

Carpintería

DE

MARTÍN RODRÍGUEZ

= TORNERÍAS, 31 =

ALMACÉN DE MADERAS DE TODAS CLASES

= TRINIDAD, 5.—TOLEDO =

PRECIOS ECONÓMICOS

Ferretería y Quincalla

= DE =

N. MARTÍN CLETO

Cocinas económicas para carbón y leña.

Inmenso surtido en baterías de cocina.

ZOCODOVER, 4

TOLEDO

CAFÉ ESPAÑOL Y RESTAURANT

= DE =

RAMÓN G. MEDINA

COMERCIO, 72, TOLEDO

AYUSO

TRINIDAD, 4

TELÉFONO 232

Visitad esta Casa.

SUCESORES

DE

COMPANY

FOTOFRAFÍA

Cuesta del Aguila, 7

TOLEDO

SASTRERÍA

MADRILEÑA

DE

DONACIANO DE PABLO

La más económica y la que hacen las prendas a gusto de todos.

Panas, Gabanes, Capas, Pellizas.

Admiten géneros para las confecciones.

Hombre de Palo, 1.—Toledo.

José Pío

de Luis

BARBERÍA

CUESTA

DE PAJARITOS, 8

CIRILO ORMACHEA

Ferretería
y quincalla.

Gran surtido en batería de Cocina y herraje para obras, cal hidráulica y cemento portland.

Garcilaso de la Vega, 16—TOLEDO

COLEGIO-ACADEMIA

= DE =

HERMANOS MARISTAS

REFUGIO, 3.—TOLEDO

Admite alumnos internos y externos.

1.ª enseñanza graduada.

2.ª idem idem

Preparación para todas las carreras del Ejército, por profesorado militar.

Los programas de la enseñanza están ordenados de modo que los alumnos que lo deseen puedan simultanear el Bachillerato con la preparación militar.

Casa BRAVO

Zocodover, 45.—Sucursal: Comercio, 19.—Teléfono 98.

TOLEDO

Especialidad en embutidos frescos

elaborados de lomo puro de cerdo.

Jamones, salchichones, tocinos,

mantecas, etc., etc.

La casa más antigua

y acreditada de la localidad.

GUILLERMO LOPEZ

HOTEL IMPERIAL

Cuesta del Alcázar, 7.

TOLEDO

Aceite de Riño.

Purgante ideal, sin sabor y olor agradable, muy útil para los niños.

Otu doulourine.

Excelente remedio para la curación rápida y radical del reuma.

Específico contra las quemaduras.

Se curan en el acto.

Farmacia de Cabello.

ZOCODOVER, 6, TOLEDO

Santiago Torres Rodríguez

ENCUADERNADOR

PLAZA DEL SALVADOR, 4.—TOLEDO

En este antiguo y acreditado taller se confeccionan, con esmero y prontitud toda clase de encuadernaciones, tanto de lujo como económicas. Carpetas de todos los tamaños para dibujo.

CASA DE VIAJEROS

DE

Mario Gutiérrez.

Sillería 17, próximo a Zocodover.

En esta antigua y acreditada casa encontrarán los señores viajeros cuantas comodidades deseen y un esmerado trato.

NO CONFUNDIRSE, SILLERÍA 17

RESTAURANT

DE

Faustino Vega Saigado

Barrio Rey, 9, teléfono 201.—Toledo.

Fiambres, embutidos, asados, perdices, paelas, conservas y postres.

VIÑOS

de Jerez, Málaga, Rioja, Oporto, Burdeos, Champagne, Cognacs y anisados.

9, Barrio Rey, 9.

ZAPATERÍA

DE

ENRIQUE DE ORO Y MORANA

COMERCIO, 54.—TOLEDO

Crema de todas las clases. Especialidad en calzados de niños. Zapatillas y botas de todas las clases y formas para señoras y caballeros.

¡ATENCIÓN!—MORANA

Gran Fábrica de Mazapán y Chocolates

Única casa en Toledo premiada con MEDALLA DE ORO en la Exposición Internacional de Madrid de 1907 y MEDALLA DE PLATA en la de Barcelona de 1888.

CONFITERÍA Y COLONIALES

José de los Infantes.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Belén, 13-TOLEDO-Teléfono 22.

MARTÍN GÓMEZ

HOJALATERO

CADENAS, 10 TOLEDO

EDUARDO LÓPEZ

Comercio, 39.

Sombrerería y efectos militares.

La casa más antigua y acreditada.

RELOJERÍA, ÓPTICA Y MATERIAL ELÉCTRICO

DE

José Hurtado

Sucesor de Aniceto del Valle.

CALLE DE BELÉN, NÚM. 15.

TOLEDO

GRAN CARNECERIA

DE

MATEO LÓPEZ VILLAMOR

INMEJORABLE SURTIDO EN JAMONES Y EMBUTIDOS

DE

LAS MAS ACREDITADAS MARCAS.

5, CUATRO CALLES, 5 TOLEDO

TALLER DE CARPINTERÍA

DE

ALFREDO SUAREZ

GARCILASO DE LA VEGA, NÚM. 13.

TOLEDO

Nuevo establecimiento en el que el público encontrará grandes ventajas, solidez y economía en todo lo concerniente al ramo. Prontitud en los encargos y esmerada confección.

FRANCISCO ALBORNOS

(LOS CUATRO TIEMPOS)

Ultramarcos de primera clase.

Precios sin competencia.

No comprar sin visitar antes esta casa.

Sixto Ramón Parro, 17. TOLEDO

LEONCIO MARTÍN

ZAPATERÍA

Calzado de lujo.—Resultado práctico.—Precios sin competencia.

HOMBRE DE PALO, 25. TOLEDO.

“La Valenciana,” Zapatería de lujo.

Comercio, 13 y 15.—Toledo.

Especialidad en toda clase de calzado á la medida.

Santa Clara.

CASA DE VIAJEROS

Terminada la reforma llevada á cabo en esta acreditada casa, ha quedado á la altura de las mejores en su clase, pudiendo ofrecer á los señores viajeros cómodas habitaciones, esmerado servicio y económicos precios.

6, VENANCIO GONZÁLEZ, 6 TOLEDO

Eugenio Rodríguez.

GRAN FOTOGRAFÍA

Hay que convencerse que para retratos de exacto parecido, ninguno como

RODRÍGUEZ

COMERCIO, 22.—TOLEDO

30 AÑOS DE PRÁCTICA

FARMACIA

DE

C. DUQUE

Tornerías, 16 y 18

Específicos, Aguas medicinales y de mesa.

APARATOS Y CURA LISTER

TELÉFONO 150

Confitería, Pastelería y Fábrica de Mazapán.

TELESFORO DE LA FUENTE

Zocodover, 47 al 50.—Teléfono 234.

TOLEDO

Su especialidad: Mazapán en barra.

CENTRO DE PERIÓDICOS DE

Jesús García.

Venta de guitarras y cuerdas para las mismas Zocodover, 33.—TOLEDO